



Año 1 No. 1
Bucaramanga
Marzo de 1999

GLOBALIZACIÓN Y CONFLICTO LA CRISIS DEL ESTADO NACIÓN EN EUROPA DEL ESTE

Alvaro Acevedo Tarazona

Globalización : la heurística del concepto

La palabra globalización, que viene del vocablo inglés global, significa la mirada o vista de conjunto. En términos de su aplicación heurística, este vocablo intenta dar cuenta de los procesos de unificación explicativos o comprensivos de la sociedad, propósito que, por demás, no es nada nuevo en el campo de las ciencias sociales si se tiene en cuenta que científicos sociales contemporáneos reconocidos como Fernand Braudel, Emmanuel Wallerstein y Norbert Elias, entre otros, intentaron abordar el problema de las sociedades sobre los vínculos y descentramientos de la explicación global. Incluso el proyecto de unificación global de las tesis del libre mercado es una explicación que ha alcanzado un decantamiento académico y transformador en la Economía Política desde Adam Smith hasta las más desarrolladas tesis neoliberales. El mismo Carlos Marx sobre el proceso de explicación y crítica a estas tesis de la Economía Política crearía una teoría de explicación global de las sociedades que hasta nuestros días no ha dejado de ser prolífica en términos de sus métodos de investigación para estudiar el cambio social, que vale señalar es el propósito de conocimiento de la historia.

Pero si quisiéramos ir más allá, tendríamos entonces que recurrir al mismo San Agustín para entender que allí ya se esbozaría el primer intento de explicación moderno de la sociedad a través de una imagen de la historia humana de Creación, Caída y Redención en la cual Dios es artífice y el hombre actor. El segundo intento de explicación con pretensiones universales lo encontraríamos en la ciencia moderna, como producto genuinamente europeo y difusor de un paradigma tecnoglobalista, que sólo hasta ahora empieza a ser muy cuestionado. Razón tiene Félix Ovejero Lucas cuando considera que "Cristianismo y Ciencia son las dos grandes fuerzas culturales en las que se forja nuestra civilización y en las que también se templará la naciente ciencia social, precisamente en la encrucijada abierta por la revolución científica en las siempre complejas relaciones entre ciencia y religión" .

Ahora bien, desde sus propios principios heurísticos, globalidad, globalización también podría ser entendida como esa totalidad explicativa que no tiene la pretensión de representar el conjunto de todos los procesos sociales ocurridos en el tiempo y en el espacio, sino como la representación desde el inventario exhaustivo de las condiciones en que se produce cada proceso histórico que pretende ser explicado . En este sentido, lo global también podría ser entendido como esa posibilidad hermenéutica de integrar a la imagen del Mundo de la Vida la implícita relación entre trabajo, lenguaje e interacción social como lugar necesario de explicitación entre intereses mundovitales y conocimiento científico.

Hasta el momento cada una de estas perspectivas abre un debate con diferentes intersticios en los cuales las posiciones van desde considerar que la sociedad global es la "extrapolación del arquetipo nacido y logrado en los Estados Unidos...(que) tiene por función levantar el proyecto dándole a realidades parceladas la coherencia de un orden denominado global" , hasta considerar que es la mejor y única vía de

estabilización del orden mundial. Precisamente, es en este debate que hoy se habla con mayor insistencia del fin del Estado-nación y de la caída de la estructura estatal del socialismo, de la misma manera como se considera que la tecnoglobalización de la microelectrónica y de la revolución de la tecnología de transportes es un proceso irreversible . No hay duda, la globalización es un tema ineludible que se podría entender y analizar - parafraseando a Lutz Maettig - como la fase más reciente de un proceso de integración progresiva de la humanidad en el cual las sociedades se ven sometidas a transformaciones específicas como consecuencia de la amplitud del radio de las acciones, el aumento de la interdependencia y el crecimiento de la unidad social en función de la tecnología, el entrelazamiento de la economía, la resolución de conflictos a través de formas de cooperación internacional y el entrecruzamiento intercultural con las contradicciones propias de lo local . Y es en este proceso de integración y contradicción progresiva que se agregan a los propios problemas de la tecnoglobalización, los problemas políticos como la contaminación ambiental, los procesos migratorios, límites al crecimiento, la caída de la regulación nacional del mercado y, precisamente, el que más nos interesa en estas líneas : el Estado-nación y la dificultad para entenderlo a través de las conceptualizaciones y contenidos por largo tiempo debatidos.

¿ Es el Estado-nación la respuesta al proceso de globalización ?

Sobre el fin del milenio se han trazado las más provocadoras hipótesis, desde el fin de las ideologías hasta el advenimiento de una nueva era de la totalización segura e inatacable del libre mercado . El denominado fin de la historia ha recontextualizado un debate ya previsto por la filosofía y teoría política moderna al presentar el aparato científico y tecnológico de la cultura como única razón de Estado y de progreso de la sociedad.

Sin embargo este mapa trazado por la ilustración y el positivismo decimonónico no lograría ni siquiera imaginar las grandes dificultades que hoy se ciernen sobre los conflictos nacionales y étnicos de Europa del Este y de África, después de la etapa más férrea de colonialismo que haya conocido el mundo contemporáneo y de los dos grandes conflictos mundiales de este siglo, que en la Cumbre de Yalta (1945) produjo lo que Agnes Heller y Ferenc Fehér han llamado un acuerdo de facto sobre "dominación activa y compartida del mundo" .

Fue por esta razón que muy pronto en la Cumbre de Postdam se definió el escenario de la nueva disputa del predominio mundial, en la cual el término de Europa del Este alcanzaría su significado y vigencia en la Guerra Fría como el conjunto de países (Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria) alineados en bloque en torno a la URSS y organizados sobre el modelo socialista de este país . Desde finales de los años 80, los países alineados en torno a los Estados Unidos comenzaron a celebrar su victoria sobre el socialismo de economía centralizada y planificada de Estado ; pero hoy se está asistiendo a otra de las más preocupantes recesiones que haya conocido la economía de libre mercado en este siglo.

Si bien hoy se considera que el modelo socialista de la Unión Soviética ha dejado prácticamente de existir después de 1991, cuando la proclamación de independencia de las repúblicas ex-soviéticas se sucedieron una tras otra, es claro que las nuevas relaciones de esos nuevos Estados con los países más industrializados se harán con el propósito de salvar sus deterioradas economías para insertarse en el proceso de globalización de la economía, pero no sin penosas concesiones en medio de una crisis económica mundial y de una oposición aún débil de la izquierda debido a su crisis de identidad. No se trata de defender el socialismo de Estado cuando es de sobra conocido que después del Pacto de Varsovia el enemigo exterior de estos países que derivaron hacia el socialismo sería la misma Unión Soviética. Sin embargo, en el análisis político no se puede borrar de tajo el debate sobre el sistema socialista, ni considerarlo como la peor opción política .

Sabemos que desde 1941 hasta hace muy poco tiempo se dio un matrimonio entre la URSS y sus aliados que ocultó y agravó las

autonomías nacionales de todos aquellos que cayeron en su tutela bajo el eufemismo de coexistencia pacífica, pero también sabemos que antes y después de la Primera Guerra Mundial el problema de las nacionalidades ya era un problema latente en Europa.

Vale señalar que sobre estos conflictos nacionales hay ciertos consensos para entender su situación actual, así las interpretaciones varían desde aquellas que buscan la explicación de estos conflictos étnicos en los siglos IX, XI - incluso cronológicamente más atrás cuando empezaron a construirse los Estados-nación en Europa -, hasta aquellas como la de Francisco Eguíagaray, que consideran que ni cuando los Habsburgo eran Emperadores de Alemania ni cuando abdicaron en tiempos de Napoleón, se encontraban muy lejos de ser unos monarcas absolutos, al punto que lograron entender y gobernar entre las respectivas autonomías tradicionales .

Si bien el telón continuará corriendo en el tablado de las explicaciones mientras el futuro de las autonomías nacionales se siga construyendo en estos imberbes países, las prontas derivaciones de sus nuevos Estados hacia economías de libre mercado prosiguen su incierta marcha. Los casos más latentes son Eslovaquia y la ex-Yugoslavia con sus nuevas nacionalidades, entre más de veinte países que están en este proceso de transición .

El temprano giro de Eslovaquia hacia su independencia de los checos en 1991 intenta todavía ajustarse a los difíciles cambios que le implica industrializarse mientras la población magiar que quedó allí, después de la independencia definitiva en 1993, busca sus reconocimientos políticos y culturales . La República Checa aún tiene que resolver problemas étnicos y políticos con Moravia y Silesia ; Polonia y Alemania también; qué decir de la ex-Yugoslavia o de Hungría y Rumania , por señalar algunos de los conflictos que todavía están por resolver en lo que bien se ha denominado el intento de saldar una memoria perdida por una memoria ganada. La situación de Kosovo es aún más incierta, pues está sumida hoy en una guerra de guerrillas separatista contra Serbia y apoyada militar y políticamente por el gobierno de Albania. El conflicto se remonta a 1989 cuando Serbia anexó por la fuerza a la entonces provincia autónoma de Kosovo, donde el 90 por ciento de la población es de origen albanés. En 1991, poco después de la disolución de la antigua Yugoslavia, la mayoría albanesa de Kosovo proclamó su independencia, pero nadie reconoció este acto .

La Perestroika puso al descubierto las enfermedades y sacó a la luz las viejas heridas de un socialismo que tras el triunfo de la revolución bolchevique supo imponerse a la fuerza sobre las autodeterminaciones nacionales para sostener una revolución mundial con las nefastas contradicciones de una centralización, el culto a la personalidad y millones de muertos en las etapas de colectivización y persecución política .

Pero justificar la economía de libre mercado sobre los errores del pasado de la URSS es dejar encubierta la otra cara del colonialismo decimonónico y de reparto del mundo en las dos guerras mundiales, en la cual Inglaterra y los Estados Unidos (particularmente este último) consintieron los excesos de Stalin y también supieron buscar la mejor parte.

Tal como están las cosas las preguntas que se ciernen sobre el futuro son inciertas frente a las autonomías nacionales y la paz duradera mientras que el capitalismo norteamericano sea parte y contraparte del destino del mundo, y la economía del libre mercado la única vía y concepción de la evolución del Estado-nación hacia un proceso de globalización sobre el cual muy poco conocemos en términos de la explicación política y cultural.

Tal como lo señala Carmen González, hoy sabemos que el ascenso comunista "no habría podido imponerse de no contar con la protección militar soviética y con la pasividad occidental" . También sabemos que la transición democrática y política apenas comienza y que a las dificultades políticas (como la debilidad de los partidos y la ausencia de tradiciones democráticas) y los abruptos cambios económicos hay que agregar el trauma cultural que supone el tránsito de una sociedad estructurada sobre un Estado protector a una movilizadora sobre las reglas del libre mercado, pues es cierto que el cambio del trabajador por el empresario como modelo humano conlleva cambios traumáticos de los que aún no se conoce el amplio espectro de sus consecuencias .

Algo que tendría que ver con los problemas étnicos y nacionales, como también con la inexperiencia de sus gobernantes para pasar de políticas concebidas en términos de una ética de convicciones a una ética de responsabilidades en la cual la negociación y el pacto son toma y daca constante .

Como en su momento bien lo señalara Jean Baudrillard, el sistema comunista sólo sintió gusto por la dominación burocrática, situación muy diferente al ejercicio político , algo que puede ser muy cierto, porque si bien los nacionalismos representan un gran problema, éstos no son insuperables . Incluso es interesante considerar la tesis de Francisco Eguigaray cuando dice que el nacionalismo puede ser saludable para una sociedad cuando se afirma sobre la base de la coexistencia pacífica .

Sin embargo la transición política de los Estados y nacionalidades de Europa del Este hoy puede verse abocada a un capitalismo sin medida y sin moral, y, lo que es peor, a la única opción de la sociedad para salir adelante en sus estrechas economías y el deterioro de su calidad de vida. Este es el caso de la ex-Unión Soviética, sobre la cual a diario nos llegan imágenes de desenvolvimiento de un capitalismo sin control que ha enriquecido a muy pocos en detrimento de las mayorías.

¿Será, entonces, que el Estado-nación se encuentra hoy impotente frente al proceso de liberación de la economía y que hoy es muy viejo y muy débil para cumplir con su papel frente al proceso de globalización? Al parecer todo indica que si, pero no hay que olvidar que son personas las que hacen parte y contraparte de este proceso de globalización.

Toda percepción es percepción local; la identidad de los individuos se funda en el reconocimiento de lo otro, de la interacción con lo otro. A la vieja pregunta de ¿qué determina la humanidad: la sociedad o el individuo?, habría que responder que la una no se entiende sin el otro. Son seres humanos quienes luchan por sus autonomías nacionales y son cada uno de ellos quienes receptorán y adaptarán las tecnologías, las estrategias productivas y todo el universo simbólico del llamado proceso de globalización.

La vieja disputa entre sociedad e individuo sigue vigente. Es hoy la disputa entre globalización y Estado-nación. Particularmente este año la situación de Kosovo es una muestra fehaciente de que las autonomías étnicas y nacionales proclaman su inserción en la economía mundial a través de procesos de reforma política ampliamente autónomos y sostenidos sobre identidades étnicas y culturales. Seguramente el reconocimiento de la autonomía de Kosovo sería el paso inminente para su proclamación de independencia de Serbia, algo con lo cual no está de acuerdo el gobierno serbio y que tampoco es plenamente apoyado por Occidente ante el temor de que otros conflictos étnicos y culturales adquieran dimensiones incontrolables.

Lo cierto de estos conflictos por la autonomía en Europa del Este es que los viejos problemas del Estado-nación siguen hoy tan vigentes como los nuevos sobre el proceso de globalización, cuando observamos que la OTAN no ha dejado de considerar una intervención armada contra los serbios en Kosovo mientras Rusia amenaza con regresar a la Guerra Fría en caso de desencadenarse esta acción. No hay duda que el proceso de globalización tiene más de una cara en este escenario de contradicciones tanto locales como nacionales.